

El agua de las fuentes

Alfonso Cisneros Cox

1

Estoy esperando quietamente
que mi cuerpo tome el curso
de las fuentes

Oscuro arpegio flota en la
débil pronunciación de estas
palabras

Estas sílabas que murmuro
son aquéllas que abrevio
y destruyo lentamente
porque al nombrarlas padezco
el dolor de esa verdad
que me aleja

La tormenta brilla con el color
de los tambores y las lluvias
Mi deseo va perdiéndose
en la luz

y se oculta en las penumbras
Aquí estoy pronunciándote
aunque mi voz no se escuche
Lugar y tiempo que gobiernas
y ordenas los órdenes
Callo observando a ese mirlo
que se aleja
mientras espero quietamente
que mi cuerpo tome el curso
de las fuentes

Silencioso es el río de las venas
silenciosos los abetos
las enredaderas
la luz que nos alumbra
nos corta el vientre con su espada
En los cántaros dibujo mis ojos
aunque brille la maleza
Navego entre mi cuerpo cautivo
en el dolor
Riño a los vientos sus dones
esa calma que viene a silenciarme
o a vencerme
Los montes rocosos se elevan y me dañan
porque en ese cielo descansa un mar
callado y temible
Los gritos de las aves se escuchan
dentro del oscuro curso de los astros
Dejo mis ofrendas en este lugar secreto
Ya que este lugar es parte invisible
de mi cuerpo
sólo ofrezco esta palabra imperfecta

3

Pienso en el orden de las cosas
el lugar del sol cuando avanza
por las arcadas del claustro
¿Dónde se construye lo anterior?
vida y muerte tiemblan bajo
esa voz que llevamos
y entre sus vagos tules
viaja el misterio
Miro los muros cubiertos de maleza
el talle del amor que
anda con pies descalzos
Cada orden se expresa
desde su propio interior
aunque exista otro impenetrable:
pozo que uno lleva
y es el cuerpo que construye
sus paredes
Dentro se escucha una piedra
que va deslizándose
al vacío

Cuando se quiebra la armonía
son los astros los cuerpos
que dejan atrás campos y
manantiales
aun cuando escuchemos
la silueta de la luna

ser ajenos a los días
al perfume del jazmín
soportar cautelosos el
tiempo
y ver calladas mujeres
que ocultan sus labios
con los espesos velos
de la niebla

distantes de la armonía
sentimos la noche que guarda
ese dolor que nadie ve
dentro de su oscuro
vientre
como si un trueno saltara
desde el interior
del atalaya

cuando ajenos estamos
a la armonía
perseguiamos la imagen
más recta
la oración más profunda
aunque sepamos que el camino
no tiene caminos
y sólo somos nosotros
ante este cielo distinto
el astro inclinado
que toma su curso
que habitamos

5

Ondas crean los dedos
cuando los brillos juegan

las cuerdas desatan el
resplandor

miro mi sombra que se oculta

acordes me rodean
y son mis manos espejos

aquella melodía que tiembla
comienza a enunciar
su recorrido

cada vibración deja
una nueva imagen:
arroyo emanando
que parpadea

6

En mis dedos
las notas se incrementan
y se borran
teclado es mi cuerpo
abrir ciegamente el pulso
raspar la huella que me cubre
sujetando el mástil
encordado
tu voz
fijamente va llegando
al final del agudo
conciencia que sobrepasa
la piel de la madera
las cuerdas que pulso
y que repito
como un temblor de voces
son las sombras que aparecen
los acordes
la cascada de este cuerpo
vihuela que avanzas
ante estos ojos
que se adentran
donde el aire sobrepasa
arcos espejos noche
los rincones más brillantes
de azulejos